

Precariedad vital y estructura social en España

Rafael Castelló Cogollos (Universitat de València), rafael.castello@uv.es,

Licenciado en Ciencias Económicas (1986); Doctor en Sociología (1999), por la Universitat de València (UVEG), con una tesis doctoral sobre las identidades nacionales en la sociedad valenciana; Profesor Titular de Universidad del Departamento de Sociología y Antropología Social de la UVEG. Director del «Máster en Sociología y Antropología de las Políticas públicas» de la UVEG. Sus trabajos están relacionados con el estudio de la estructura social, la sociología política, la sociología de la cultura, las identidades colectivas, etc.

Ramon Llopis Goig (Universitat de València), ramon.llopis@uv.es,

Licenciado en Psicología; Doctor en Sociología por la UVEG, Profesor Titular de Universidad del Departamento de la UVEG. Ha trabajado en el sector privado como responsable de investigación de mercados. Sus trabajos se centran en cuestiones relacionadas con las técnicas de investigación social, la sociología del consumo, la sociología de la cultura, la sociología del deporte, etc.

Isis María Sánchez Estellés (Universidad de Castilla-La Mancha), IsisMaria.Sanchez@uclm.es,

Licenciada en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (UCM), Premio Nacional de Fin Carrera del MEC, Profesora Ayudante de la Universidad de Castilla – La Mancha. Ha realizado estudios de Doctorado en la Universidad de Essex, ha participado en diversos congresos nacionales e internacionales. Esperando leer su tesis doctoral sobre el impacto del movimiento anti-guerra.

Carles Xavier Simó Noguera (Universitat de València), carles.simo@uv.es,

Doctor en Demografía por la Université de Montréal (Québec - Canadá), ha trabajado como investigador en la University of Durham (Reino Unido), en el Centre d'Estudis Demogràfics de la (UAB) y en la Bielefeld Universitaet (Alemania). En 2003 se incorpora a la UVEG como investigador Ramon y Cajal, donde ha dirigido diversos proyectos de investigación y publicado sobre envejecimiento, ciclos de vida, divorcio y post-divorcio, sociodemografía de la salud, trayectorias laborales de jóvenes, mujeres y varones adultos, salud sexual y reproductiva, etc.

Palabras clave: precariedad vital, estructura social, desigualdad, clases sociales, estado del bienestar

Resumen: Se utilizan las encuestas de Condiciones de Vida de 2006 y 2007 para medir la precariedad vital de las personas según el sexo, la edad, el estado civil y la convivencia, la estructura de los hogares, el nivel de estudios, la clase ocupacional, la nacionalidad y las comunidades autónomas de residencia. La precariedad vital comprende las siguientes dimensiones: 1) una dimensión socio-económica; 2) una espacio-vital; 3) una dimensión relacional; y 4) una precariedad participativa. Las cuatro dimensiones teóricas propuestas ofrecen unos resultados con remarcables niveles de validez y fiabilidad. La precariedad vital que resulta de la combinación de las cuatro dimensiones, nos permite una aproximación a la estructura social de la sociedad española.

1. Introducción

Esta comunicación presenta una parte de los resultados obtenidos a través de una investigación financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación, en su Plan Nacional I+D+I (2008-2011), con el título LA PRECARIEDAD VITAL. LOS PROCESOS DE PRECARIZACIÓN DE LA VIDA SOCIAL Y DE LA IDENTIDAD EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA (CSO2008-00886/SOCI).

El carácter sectorial de la investigación empírica sobre precariedad se ha centrado en el estudio de los procesos de flexibilización del mercado de trabajo y las condiciones laborales (remuneración, estabilidad, jornada). En ocasiones se ha extendido al ámbito de compatibilidad/incompatibilidad con la esfera familiar. En gran medida, su aplicación se ha limitado a grupos o categorías sociales que muestran un significativo grado de vulnerabilidad a estos procesos (jóvenes, mujeres, desempleados e inmigrantes). Dos aspectos relevantes quedan en penumbra: a) la mutua influencia y las interferencias entre distintos tipos de precariedad; y b) cómo estas precariedades vienen afectando a sectores cada vez más amplios de la sociedad. La hipótesis que planteamos en esta investigación es doble. En primer lugar, afirmamos que para entender los procesos de precariedad de la vida social y, por tanto, el contexto de inseguridad en la que los actores deben construir su identidad en las sociedades contemporáneas no es suficiente con centrarse en la precariedad laboral. Hay que hablar de precariedad vital, caracterizada por las relaciones y las influencias entre las actividades y prácticas que con distintos grados de intensidad las personas desarrollamos cotidianamente en cuatro esferas: el mundo del trabajo, el espacio íntimo y familiar, el ámbito de la socialidad y de las relaciones sociales más amplias, y la esfera cívica, definida en términos de participación en la vida social y política. En segundo lugar, esta precariedad vital no afecta exclusivamente a grupos más o menos vulnerables o marginados; por el contrario, en los últimos años ha ido ganando centralidad, hasta llegar a afectar a personas y sectores sociales considerados tradicionalmente como privilegiados e integrados. Nos proponemos dar cuenta en esta comunicación de los principales resultados obtenidos en la cuantificación multidimensional del concepto de precariedad vital, a partir de las Encuestas de Condiciones de Vida, realizadas por el INE anualmente, y más concretamente las de los años 2006 y 2007.

Los aspectos metodológicos, relacionados con la forma de calcular los indicadores de precariedad, son expuestos en otra ponencia presentada en este mismo grupo, con el título, «Conceptos, datos y métodos en la medición de la precariedad: propuesta de elaboración de indicadores sintéticos», por lo que en este papel nos limitaremos a comentar los resultados obtenidos más destacados.

2. Precariedad vital y estructura social

Las fuentes de datos cuantitativas nos han forzado a buscar la información de las cuatro dimensiones en dos encuestas, y esto ha dificultado hasta extremos insoslayables la posibilidad de realizar una tarea de síntesis de los cuatro indicadores sintéticos elaborados, en un único Índice Sintético de Precariedad Vital (ISPV). Sin embargo, con la voluntad de llegar a formulaciones más generales sobre las posibilidades que abre a los análisis sociológicos la propuesta de ampliar más allá del espacio del trabajo el concepto de precariedad, proponemos, para estas fuentes de datos, dos formas de análisis.

En un primer apartado, combinamos las dimensiones de la precariedad vital que hemos propuesto a lo largo de toda la investigación de dos en dos. Ciertamente limitados a las dimensiones que encontramos en cada una de las encuestas trabajadas. Así, por un lado, podemos combinar la información recogida en el Índice Sintético de Precariedad Socio-Económica (ISPSE) y en el Índice Sintético de Precariedad Espacio-Vital (ISPEV), ya que ambos proceden de la ECV2007; y, por el otro, también podemos combinar los datos del Índice Sintético de Precariedad Relacional (ISPR) y del Índice Sintético de Precariedad Participativa (ISPP), que provienen de la ECV2006. Este ejercicio nos permite la construcción de espacios topológicos de representación bidimensional que facilita la visibilidad de las posiciones y distancias entre las categorías sociales analizadas a partir de las variables de control utilizadas.

En un segundo apartado, también podemos realizar un ejercicio de síntesis respecto a las relaciones entre las variables de control y las diferentes dimensiones de la precariedad vital. Para ello, proponemos un análisis de regresión lineal múltiple, que nos permite controlar las relaciones de unas variables por medio de las relaciones de las otras. Hasta este momento, con los análisis bivariantes, no podemos establecer una jerarquía de relaciones de fuerza entre las variables de control y las de precariedad, puesto que en los análisis bivariantes, los efectos de una variable pueden esconder los de otra. Con el análisis de regresión, podremos establecer cuál es el impacto o la fuerza mayor en la relación de las variables utilizadas en el análisis, puesto que el efecto del resto de variables control ya estará descontado.

2.1. Una precariedad multidimensional

En este apartado, se construyen espacios bidimensionales de precariedad, con la intención de representar las posiciones relativas de las distintas categorías sociales, y poder observar así las distancias que las separan. Para ello, hemos combinado el Índice Sintético de Precariedad Socio-Económica (ISPSE) y el Índice Sintético de Precariedad Espacio-Vital (ISPEV), de una parte, y el Índice Sintético de Precariedad Relacional (ISPR) y el Índice Sintético de Precariedad Participativa (ISPP), de otra.

En estas representaciones bidimensionales, se utilizan los ejes con los valores de los índices correspondientes tipificados, y se representan las posiciones medias de cada una de las categorías utilizadas. De esta forma, por encima y a la derecha de los gráficos encontramos a las categorías con niveles de precariedad por encima de la media poblacional, mientras que por debajo y a la izquierda están las categorías con niveles de precariedad inferiores a la media poblacional. Del cruce de ambos ejes, obtenemos cuatro cuadrantes, en los que se ubican las posiciones de las categorías sociales.

2.1.1. Precariedad Socioeconómica y Espacio-vital

En el primer gráfico (Ilustración 1), podemos observar como las posiciones se distribuyen especialmente en los cuadrantes en los que, o bien se supera la media poblacional en ambas formas de precariedad, o bien no se supera esta media en ninguna de las dos. Así, hay pocas categorías que superen la media en una de las precariedades y no en la otra.

Los jóvenes de menos de 24 años superan la media en precariedad socio-económica, pero presentan niveles muy bajos de precariedad espacio-vital. También encontramos en ese

cuadrante a los hogares con tres o más adultos con niños. En el cuadrante opuesto, encontramos a las personas divorciadas, ligeramente por debajo de la media en precariedad socio-económica, pero con un nivel relativamente elevado de precariedad espacio-vital. Y también se ubican en ese espacio los hogares unipersonales compuestos por personas de menos de 65 años, en este caso, con una precariedad espacio-vital ligeramente por encima de la media, pero con una precariedad socio-económica bastante por debajo de ella.

En el justo centro, con precariedades idénticas a la media poblacional se encuentran las personas casadas y las que tienen nacionalidad española, señalando estas categorías como las más representativas de la normalidad socio-económica y espacio-vital.

En el cuadrante con ambas precariedades por encima de la media, nos encontramos, en la zona de precariedad más extrema, con una especie de síndrome formado por personas mayores, que viven solas, sin formación y con experiencia laboral agrícola o en trabajos sin cualificar. También ocupan posiciones en este cuadrante, aunque con niveles de precariedad relativamente más bajos, en ambos ejes, y quizá por ello en un espacio próximo a la normalidad, las mujeres, las personas con una edad comprendida entre los 50 y los 64 años, los trabajadores cualificados y semicualificados de la industria, los ciudadanos de la Europa no comunitaria o de países no europeos, y los residentes en hogares con dos o más adultos con niños o de tres o más adultos sin niños.

En el polo opuesto, con precariedades por debajo de la media en ambos ejes, también se compone un síndrome, en este caso de mínima precariedad o de afluencia, formado por las personas con estudios de nivel alto y con trabajos relacionados con la dirección y las profesiones de nivel alto o con la técnica y las profesiones de nivel medio. Próximas a la normalidad, pero en este caso por debajo de la media, están las posiciones de los hombres, los trabajadores cualificados de los servicios, los ciudadanos de otros países de la Unión Europea, los residentes en hogares con un adulto con niños, y los que tienen una edad comprendida entre 35 y 49 años. En unos niveles de precariedad socio-económica parecidos, pero con una precariedad espacio-vital menor, están las personas solteras, con edades comprendidas entre los 25 y los 34 años, los residentes en hogares con dos adultos con niños, y las personas con estudios medios.

La distancia que se observa entre los hombres y las mujeres esconde grandes diferencias según otras variables. Las desigualdades entre hombres y mujeres que, sin duda, han sido reducidas en las últimas décadas, se distribuyen de forma desigual.

En la Ilustración 2, podemos comprobar cómo las mujeres prácticamente siempre se encuentran en una posición más alta y más a la derecha que los hombres de la misma categoría. Por ejemplo, las mujeres sin estudios están más arriba y más a la derecha que los hombres sin estudios, indicando de esta forma que sus condiciones socio-económicas y espacio-vitales son más precarias. Si realizamos este ejercicio con todas las categorías, resulta que las mujeres siempre son más precarias que los hombres en ambas dimensiones, excepto en sus edades más jóvenes. En estos casos, tenemos que las mujeres están prácticamente en la misma posición que los hombres (como es el caso de las mujeres solteras) o con ligeras ventajas en alguna de las dos dimensiones (como las mujeres entre 16 y 24 años, en la socio-económica, o las mujeres entre 25 y 34 años, en la espacio-vital).

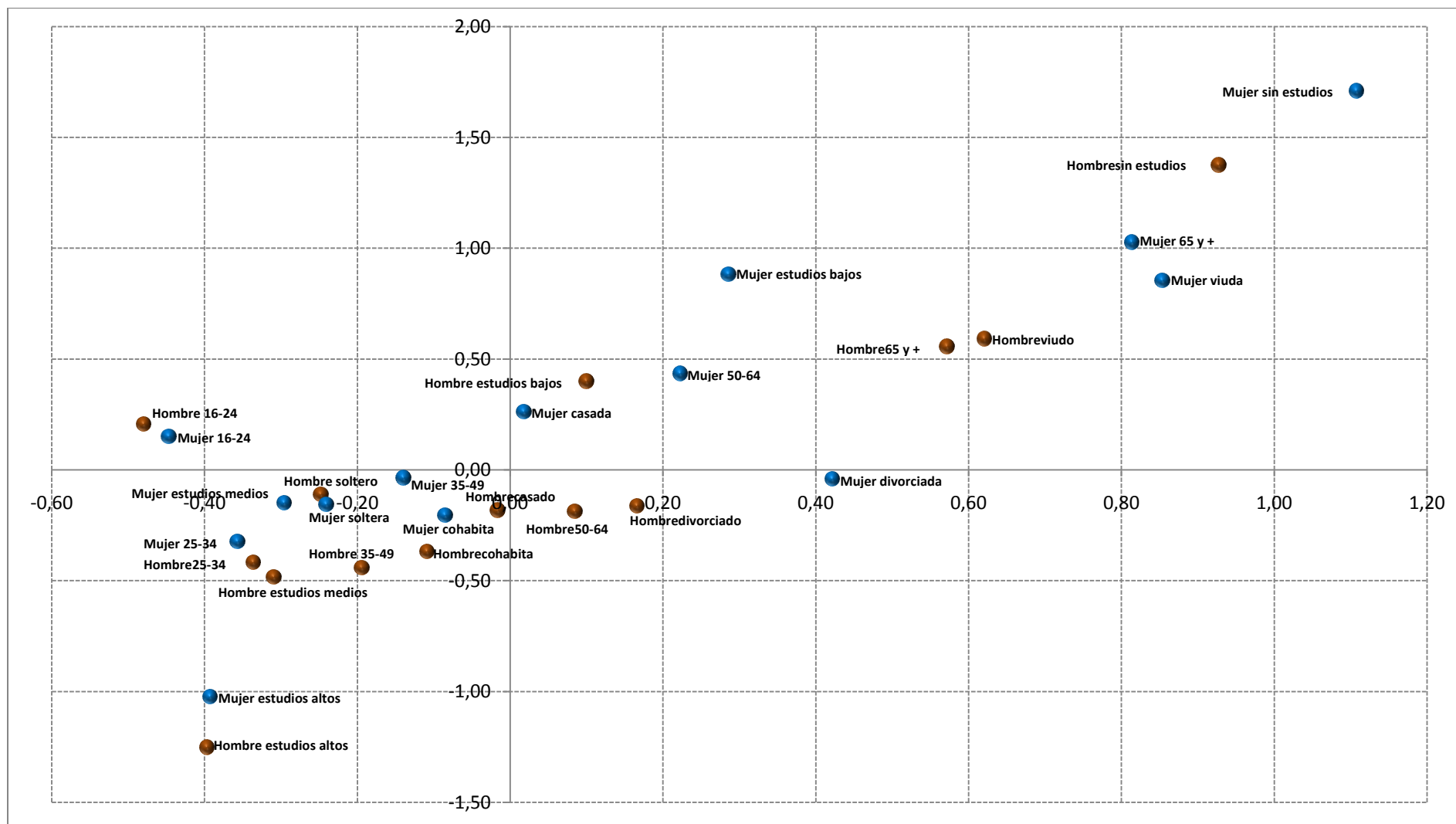


Ilustración 2: Precariedad socio-económica, precariedad espacio-vital y sexo.

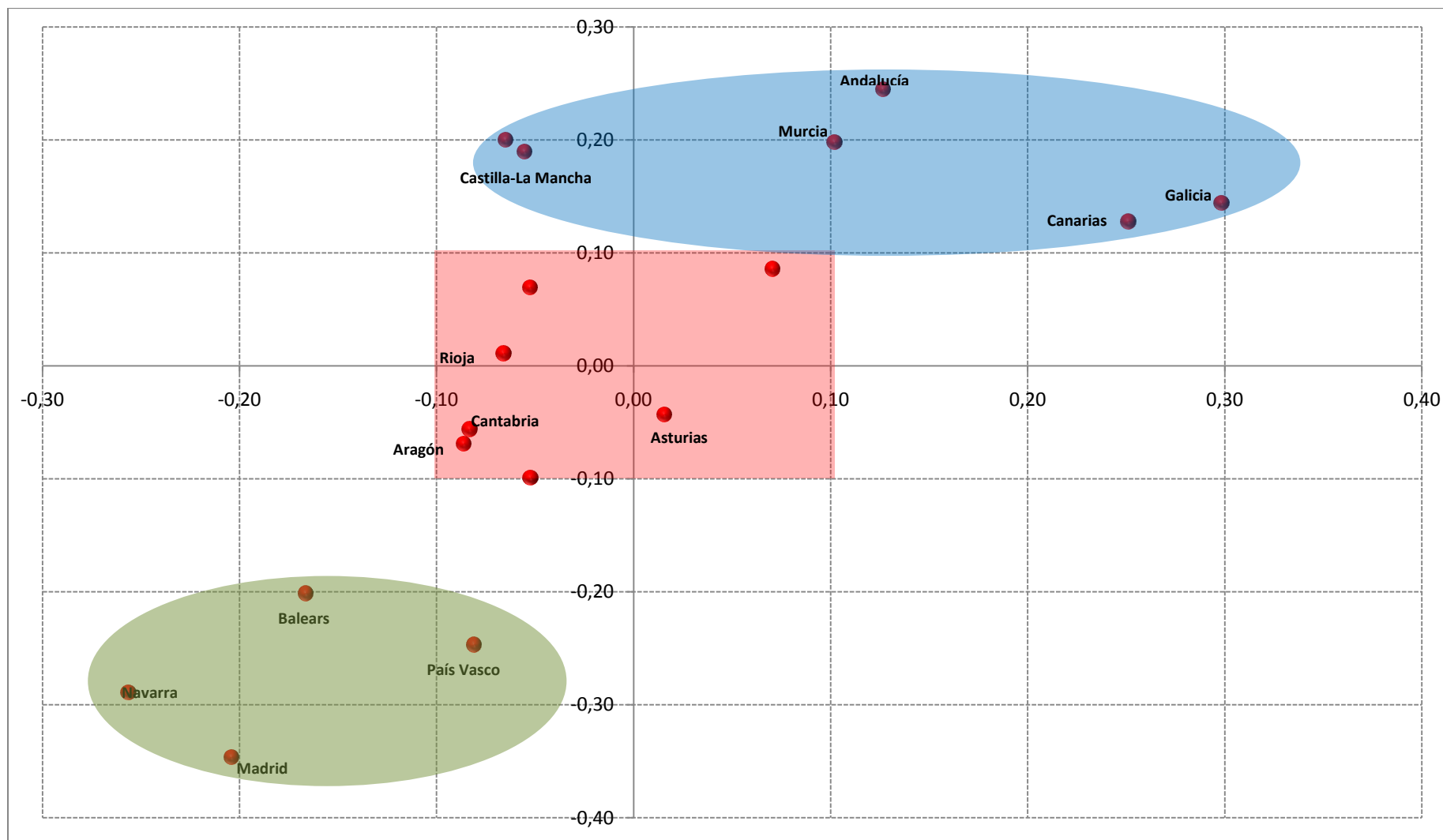


Ilustración 3: Precariedad socio-económica, precariedad espacio-vital y comunidades autónomas.

Esto nos puede permitir afirmar que la igualdad de género ha avanzado para las nuevas generaciones, pero ha conseguido muy pocos objetivos entre las generaciones más mayores. Y que, incluso con niveles de estudios medios o altos, mantienen diferencias relevantes en la dimensión socio-económica de la igualdad. De hecho, parece reflejarse el hecho que las mujeres que tienen o han tenido alguna relación matrimonial han salido especialmente perjudicadas en comparación con los hombres: sólo las mujeres solteras o que cohabitan ocupan posiciones próximas a los hombres solteros o que cohabitan, mientras que las mujeres casadas, divorciadas o viudas, se separan bastante de los hombres casados, divorciados o viudos, en ambas formas de precariedad.

Finalmente, en la Ilustración 3, también podríamos establecer una clasificación de las comunidades autónomas, según sus niveles de precariedad medios. En este caso, nos encontramos con territorios que ocupan una posición de *normalidad*, por situarse muy próximas a las medias poblacionales en ambas dimensiones: Comunidad Valenciana, Castilla y León, Rioja, Cantabria, Aragón, Asturias y Catalunya. Por encima de la media, en una posición más bien de *precariedad* están las comunidades de Galicia, Andalucía, Canarias, Murcia, Extremadura y Castilla-La Mancha. Y, finalmente, en posiciones de *afluencia* se ubican Madrid, Navarra, el País Vasco y Balears.

Con las puntuaciones obtenidas por cada entrevistado en cada una de las dimensiones de precariedad consideradas, hemos construido grupos de precariedad (precariedad elevada), normalidad (precariedad media) y afluencia (precariedad baja), en cada una de las dimensiones, por medio de análisis cluster. Del cruce de los grupos de precariedad conformados a partir del ISPSE y del ISPEV nos surge una tabla de doble entrada (tabla 1) que nos informa de la posible combinación de ambas agrupaciones.

			Grupos Precariedad Espacio-vital			Total
			Afluencia	Normalidad	Precariedad	
Grupos Precariedad Socioeconómica	Afluencia	N	3760	2940	638	7338
		% of Total	15,6%	12,2%	2,6%	30,4%
	Normalidad	N	3656	4197	1501	9354
		% of Total	15,1%	17,4%	6,2%	38,7%
	Precariedad	N	1374	3052	3033	7459
		% of Total	5,7%	12,6%	12,6%	30,9%
Total	N	8790	10189	5172	24151	
	% of Total	36,4%	42,2%	21,4%	100,0%	

Tabla 1: Confluencia de la precariedad socio-económica y la precariedad espacio-vital.

Esto nos permite señalar que un 15,6% de la población goza tanto de *afluencia socio-económica* como de *afluencia espacio-vital*, mientras que en el polo opuesto nos encontramos con un 12,6% de la población que padece tanto de *precariedad espacio-vital* como de *precariedad socio-económica*. En el centro se encuentran aquellos que ocupan una posición de *normalidad* en ambas dimensiones, con una presencia del 17,4%. El resto de cruces nos ofrecen posiciones con combinaciones mixtas. En ellas podemos observar que es menos probable ocupar posiciones de *precariedad espacio-vital* cuando se ocupan posiciones de *normalidad* o *afluencia socio-económica*, que ocupar posiciones de *precariedad socio-*

económica a la vez que posiciones de *afluencia* o *normalidad espacio-vital*. De hecho, estas última combinaciones más que duplican en probabilidad a las primeras.

Efectivamente, mientras que las posiciones de *afluencia socio-económica* y *precariedad espacio-vital* tienen una probabilidad del 2,6%, las posiciones de *precariedad socio-económica* y *afluencia espacio-vital* presentan una probabilidad del 5,7%. Y lo mismo ocurre con las combinaciones de *normalidad-precariedad*, pero con niveles de probabilidad superiores: 6,2% y 12,6%, respectivamente. Estas combinaciones de probabilidades pueden estar confirmando cierta precedencia de los niveles socio-económicos respecto a los espacio-vitales.

2.1.2. Precariedad Relacional y Participativa

El ejercicio realizado con la precariedad socio-económica y la espacio-vital, también lo efectuamos con la relacional y la participativa. Construimos nuevamente dos gráficos en cuyo eje horizontal (Y) ahora aparece el indicador de participación, ISPP, mientras que en el eje vertical (X) se ha situado el relacional, ISPR. Ambos ejes se cruzan en sus correspondientes puntos cero, es decir en el promedio de cada uno de ellos, de tal manera que los cuatro espacios que se configuran en torno a los polos de cada uno de ellos constituyen las zonas de desviación en torno al valor central. La configuración de esos cuatro espacios de desviación permiten una interpretación combinada de los índices sintéticos como la que se ofrece a continuación. La Ilustración 4 contiene las puntuaciones de los dos indicadores para las distintas modalidades de las variables sexo, edad, clase social, tipo de hogar, estado civil y nacionalidad, mientras que en la Ilustración 5 se ha ubicado únicamente la variable referida a la comunidad autónoma de residencia de cada persona.

El cuadrante inferior izquierdo es el espacio en el que se sitúan los perfiles en los que se registra las más bajas tasas de precariedad relacional y participativa. En la Ilustración 4, las posiciones más alejadas del promedio (por tanto las que alcanzan unos mayores niveles de relaciones sociales y participación cívica) corresponden a personas cuyo estatus ocupacional corresponde a directivos y profesionales del nivel alto, así como a técnicos y profesionales de nivel medio y hogares unipersonales formados por una persona menor de 64 años. También en este cuadrante –aunque más cerca de la intersección de los dos ejes y, por tanto, del promedio– aparecen los hogares formados por uno o dos adultos con niños y las personas entre 35 y 49 años. Dentro del mismo cuadrante pero más próximas al punto de intersección aparecen las mujeres y las personas de nacionalidad española, estas últimas ya prácticamente en el punto donde se cruzan los ejes.

El cuadrante inferior derecho aglutina las puntuaciones de aquellas personas que obtienen puntuaciones superiores al promedio en el índice de precariedad participativa pero inferiores en el de precariedad relacional. Son, por tanto, los perfiles de aquellos que tienen puntuaciones elevadas en relaciones sociales pero reducidas en el caso de la participación cívica. Se sitúan en este cuadrante los jóvenes de 16 a 24 y de 25 a 34 años, así también como, en general, las personas cuyo estado civil es soltero. Más cerca del punto de intersección se encuentran los que viven en pareja y los trabajadores cualificados del sector servicios.

En el cuadrante superior izquierda se encuentra el reverso del cuadrante que se acaba de examinar, es decir, aquellos segmentos con puntuaciones superiores al promedio en el índice

de precariedad relacional pero inferiores en el de precariedad participativa. Dicho de otro modo, las personas con mayor precariedad relacional y con menor precariedad participativa. Sin embargo, cuando se observa la ubicación de los distintos perfiles se puede comprobar que las puntuaciones en el índice de precariedad participativa están por debajo del promedio pero muy ligeramente, lo que equivale a decir que sólo son un poco más participativos que el conjunto general. No obstante, las puntuaciones en el índice de precariedad relacional son algo más elevadas. Se encuentran en este cuadrante los casados, los separados y los divorciados, los hogares formados por dos adultos con niños, los hogares unipersonales formados por una persona mayor de 65 años y los individuos entre 50 y 64 años.

Por último, el cuadrante superior derecho congrega a los perfiles con mayor tasa de precariedad en los dos índices, es decir, se trata de las personas con los niveles más bajos de relaciones sociales y participación cívica. Respecto a este cuadrante es necesario hacer varias apreciaciones. En primer lugar, habría que decir que los grupos que se caracterizarían por las tasas más elevadas en los dos índices serían las personas de nacionalidad extranjera, tanto los de la Unión Europea, como los del resto de Europa, como los del resto del mundo, todos ellos aparecen en las posiciones más altas de los dos índices. A estos habría que añadir a los trabajadores sin cualificación que también se encuentran muy cerca de ellos. En segundo lugar, habría que referirse a los viudos, personas de 65 o más años y los trabajadores cualificados de la agricultura, tres perfiles que se encuentran muy cercanos en una posición caracterizada por unas elevadas puntuaciones en precariedad relacional y muy escasamente por encima del promedio en el caso de la precariedad participativa. En tercer lugar, los trabajadores cualificados y semicualificados de la industria, los encargados y capataces de la industria y los hogares formados por tres o más adultos sin niños registran unas puntuaciones que exceden aproximadamente en la misma promoción el promedio de ambos índices. Más cerca ya del punto de intersección entre los dos ejes aparecen los hogares formados por tres o más adultos con niños y, especialmente, los hombres.

En la Ilustración 5 aparecen ubicadas las puntuaciones medias de las diecisiete comunidades autónomas en los ejes de precariedad relacional y participativa. Siguiendo el mismo esquema que se ha seguido en el anterior, podría decirse, en primer lugar, que el cuadrante inferior izquierdo congrega a las comunidades autónomas que obtienen las puntuaciones más bajas en los dos índices de precariedad, es decir, se trata de las comunidades autónomas con mayores tasas de participación cívica y relaciones sociales. Aparecen aquí Castilla-León, Navarra, La Rioja, Comunidad Valenciana, Baleares, Extremadura y Asturias. Hay que tener presente, no obstante, que las cuatro últimas se sitúan más cerca del punto de cruce de los ejes, por lo que su desviación del promedio poblacional es menor en los dos índices. Navarra, Castilla-León y La Rioja, por otro lado, se sitúan en las posiciones más bajas en el índice de precariedad participativa, pero difieren en el de precariedad relacional. Las dos primeras se sitúan prácticamente en el promedio mientras Castilla-León tiene una de las tasas más bajas en este índice.

En el cuadrante inferior derecho se sitúan País Vasco, Aragón, Madrid y Cantabria. Estas comunidades autónomas se caracterizan por las puntuaciones más bajas en precariedad relacional y las más altas en precariedad participativa. Cumple los dos criterios Cantabria y, en menor medida, Madrid. Sin embargo, País Vasco y Aragón se caracterizan más por una baja

precariedad relacional que por una elevada precariedad participativa, ya que respecto a este último índice se encuentran sólo ligeramente por encima del promedio.

Castilla-La Mancha, Galicia y Murcia aparecen en el cuadrante superior izquierdo lo que indica que sus puntuaciones están por debajo del promedio en precariedad relacional pero por encima en precariedad participativa. Es el caso de las dos primeras ya que Murcia aparece muy pegada al promedio en el eje de precariedad participativa. Por último, el cuadrante superior derecho es el espacio en el que se ubican Canarias, Cataluña y Andalucía, las tres comunidades autónomas que se sitúan por debajo del promedio tanto en el índice de precariedad relacional como en el de precariedad participativa.

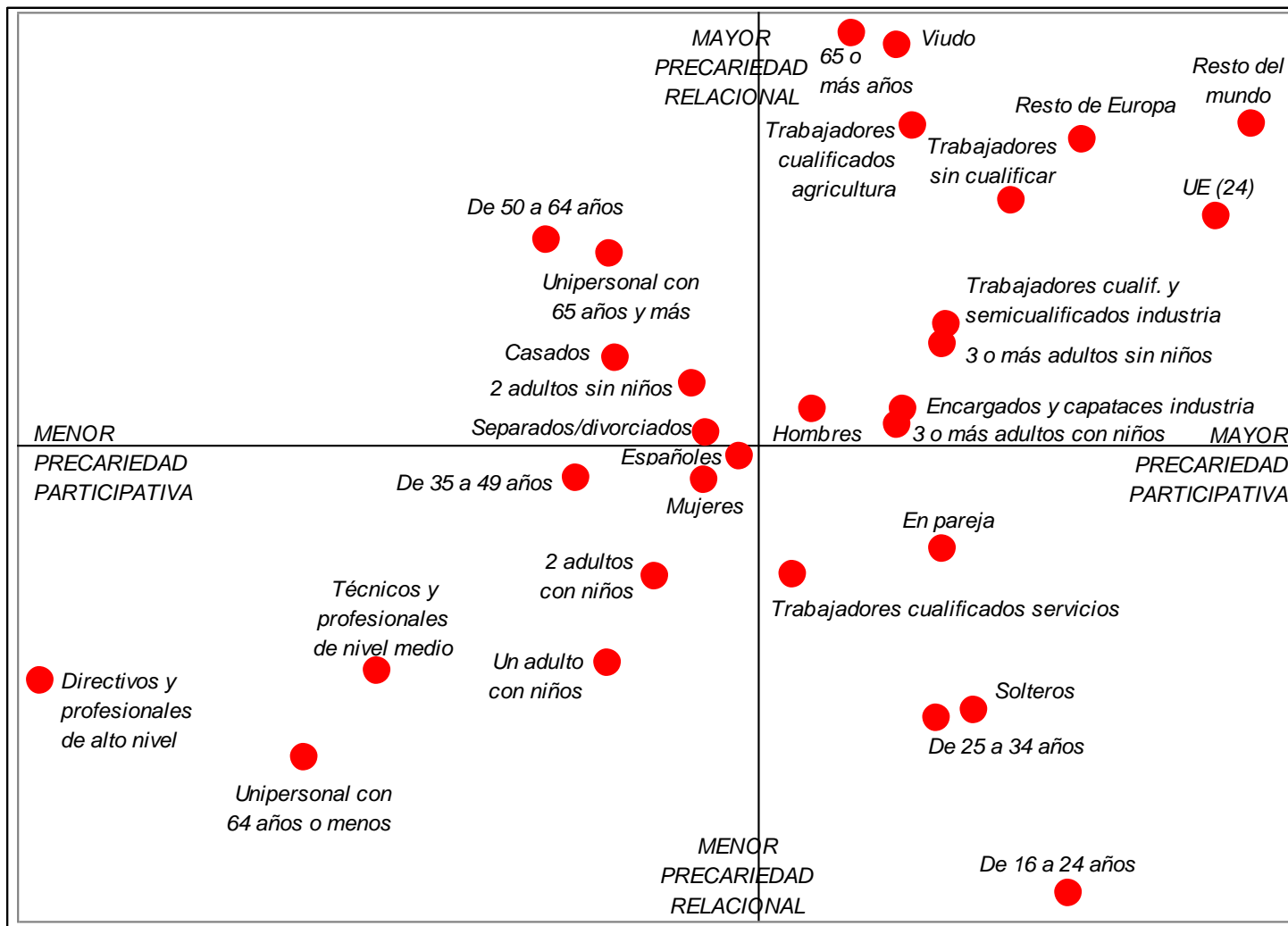


Ilustración 4: Precariedad relacional y precariedad paricipativa, según variables socio-demográficas.

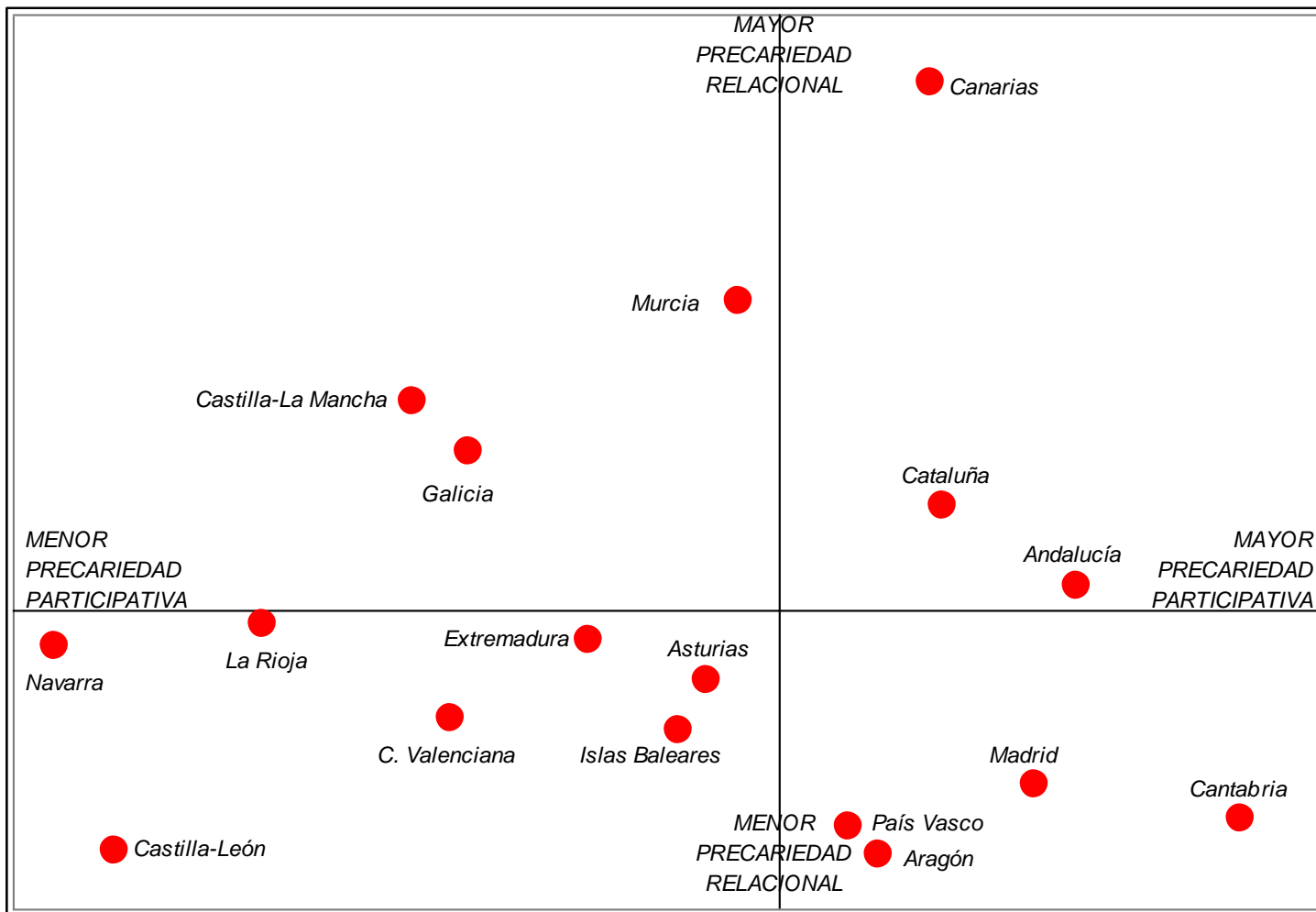


Ilustración 5: Precariedad relacional y precariedad participativa, según Comunidades Autónomas.

En referencia a la confluencia de grupos de precariedad relacional y participativa, las frecuencias tan dispares en los grupos conformados en una y otra de las dimensiones revierte en combinaciones también extremas. Con la gran mayoría de españoles formando parte del grupo de *precariedad participativa*, y la escasa minoría que forma parte de la *afluencia participativa*, las combinaciones con los de precariedad relacional quedan bastante vacíos, en algunos casos.

Así, uno de cada tres españoles (32,2%) se nos presenta como precario en participación, pero afluente en relaciones, constituyéndose en el grupo más numeroso. En el polo opuesto, el grupo más reducido (si es que existe entre la población), es el formado por los entrevistados que se sitúan como afluentes en participación, pero precarios relacionales: apenas alcanzan el 0,1%.

			Grupos Precariedad Participativa			Total
			Afluencia	Normalidad	Precariedad	
Grupos Precariedad Relacional	Afluencia	N	517	3543	9058	13118
		% of Total	1,8%	12,6%	32,2%	46,6%
	Normalidad	N	233	2458	8168	10859
		% of Total	,8%	8,7%	29,0%	38,6%
	Precariedad	N	36	592	3540	4168
		% of Total	,1%	2,1%	12,6%	14,8%
Total		N	786	6593	20766	28145
		% of Total	2,8%	23,4%	73,8%	100,0%

Tabla 2: Confluencia de los grupos de precariedad relacional y precariedad participativa.

En cualquier caso, tenemos que un 12,6%, como ocurría en la confluencia socio-económica y espacio-vital, de la población española se encuentra en una situación de *precariedad relacional* y de *precariedad participativa* al mismo tiempo. Una proporción que viene a coincidir en tamaño con la de los que ocupan una posición de *normalidad participativa* y *afluencia relacional*.

2.2. Factores determinantes de la precariedad vital

En las páginas precedentes se ha analizado en qué medida los distintos índices que componen el espacio de la precariedad vital de la población española registran diferencias en función del sexo, la edad, el nivel de estudios, la situación ocupacional, la nacionalidad, el estado civil y la comunidad autónoma de residencia. En todos los análisis realizados se ha trabajado con técnicas bivariantes, que nos han permitido conocer las diferencias atribuibles de manera unilateral a cada una de ellas. Lo que ofrece este último apartado es un análisis que permita identificar, de manera conjunta, la influencia de cada una de las diversas variables de control sobre los cuatro indicadores sintéticos de precariedad. Dicho de otro modo, el objetivo de este apartado es identificar el peso de la edad, el sexo, el nivel de estudios, la situación ocupacional, el tipo de convivencia y la nacionalidad (variables independientes) en los distintos tipos de precariedad (variables dependientes).

Para llevar a cabo tal análisis se ha aplicado la técnica estadística del análisis de regresión lineal múltiple, una técnica basada en el ajuste de una recta a una nube de puntos utilizando el

método de mínimos cuadrados que trata de conocer la naturaleza de las relaciones entre un conjunto de variables con el objetivo de hacer predicciones; tratando de conocer la influencia que una serie de variables independientes ejercen sobre una variable dependiente. Como ha señalado Mauro Guillén, sus propiedades la configuran como un modelo consistente en un amplio número de supuestos sociológicos sobre la probabilidad de que ciertos sucesos ocurran. Debe tenerse presente que la relación entre las variables no implica que unas sean la causa de otras, ya que los diversos coeficientes únicamente aportan información sobre la probabilidad con que puede ocurrir un fenómeno determinado y no es posible extraer de ellos leyes de causalidad.

El sexo ha sido transformado en una variable *dummy* en la que el valor 1 corresponde a los varones y el 0 a las mujeres. La edad ha sido introducida como escala métrica y el nivel de estudios como variable ordinal al haber sido operacionalizada en las siguientes cinco posiciones: educación primaria (1), primera etapa de educación secundaria (2), segunda etapa de educación secundaria (3), formación e inserción laboral que precisa título de segunda etapa de secundaria (4) y educación superior (5). Las restantes tres variables también han debido ser convertidas en *dummies*. El estatus ocupacional, en primer lugar, ha sido transformado en siete variables *dummy* (sí = 1, no = 0): directivos y profesionales de alto nivel, técnicos y profesionales de nivel medio, trabajadores cualificados del sector servicios, trabajadores cualificados de la agricultura, encargados y capataces de la industria, trabajadores cualificados y semicualificados de la industria y, por último, trabajadores sin cualificar. La categoría no introducida ha sido la de directivos y profesionales de alto nivel, previamente identificada como la de menor grado de precariedad en los cuatro indicadores sintéticos. El mismo procedimiento se ha seguido con el estado civil y la nacionalidad del entrevistado. En el primer caso la variable no introducida ha sido las personas casadas mientras que en el segundo la que ha quedado fuera ha sido la nacionalidad española, pues en ambos casos eran las posiciones que genéricamente obtenían los menores niveles de precariedad.

Los resultados de los cuatro análisis de regresión se presentan de manera detallada en la tabla número 4 que aparece al final de este apartado. En ella se proporcionan los coeficientes estandarizados Beta y la p (significatividad) de cada una de las variables de control, así como la R , la R^2 y la R^2 corregida y el test de probabilidad ANOVA para cada análisis de regresión. Previamente, sin embargo, y a modo de resumen se presenta una tabla, la número 3, que ofrece información sintética respecto a las variables que mayor influencia tienen en cada uno de los cuatro indicadores de precariedad.

Indicadores sintéticos de precariedad				
Orden de influencia de las variables	Precariedad socioeconómica (ISPSE)	Precariedad espacio-vital (ISPEV)	Precariedad relacional (ISPR)	Precariedad participativa (ISPP)
Primera variable	Nivel de estudios (negativa)	Edad (positiva)	Edad (positiva)	Nivel de estudios (negativa)
Segunda variable	Trabajo sin cualificación (positiva)	Nivel de estudios (negativa)	Nivel de estudios (negativa)	Edad (negativa)
Tercera variable	Trabajo cualificado o semic. industria (positiva)	Soltería (positiva)	Trabajo sin cualificación (positiva)	Soltería (positiva)
Cuarta variable	Trabajo cualificado en sector servicios (positiva)	Trabajo sin cualificación (positiva)	Nacionalidad no europea (positiva)	Trabajo cualificado en sector servicios (positiva)
Quinta variable	Sexo varón (negativa)	Separación-divorcio (positiva)	Sexo varón (positiva)	Trabajo sin cualificación (positiva)
Sexta variable	Trabajo cualificado en la agricultura (positiva)	Nacionalidad no europea (positiva)	Trabajo cualificado o semic. industria (positiva)	Trabajo cualificado o semic. industria (positiva)

* Entre paréntesis se especifica el tipo de relación estadística existente en el caso de cada variable.

Tabla 3: Resumen de resultados de los análisis de regresión múltiple.

Los cuatro modelos obtenidos resultan significativos y permiten ordenar las diversas variables de control examinadas en función de su influencia en los indicadores de precariedad. El poder explicativo del primer modelo (precariedad socioeconómica) es particularmente destacable pues a tenor de la R^2 obtenida se sitúa aproximadamente en el 77%. Menor potencial predictivo se obtiene en el caso de los modelos obtenidos para los indicadores de precariedad espacio-vital y relacional, que se situarían en el 21% y el 14% respectivamente. Por último, la capacidad explicativa del modelo obtenido para la precariedad participativa es mucho más modesta, concretamente del 4%, lo que sin duda está relacionado con la fuerte incidencia de este indicador en una fracción muy amplia de la sociedad española.

Si se presta atención al comportamiento de las variables sociodemográficas, los resultados de los análisis de regresión permite obtener algunas conclusiones. En términos globales, el nivel de estudios y la edad se revelan como las dos variables más determinantes o con mayor influencia en los indicadores de precariedad. El nivel de estudios es siempre la más importante (precariedad socioeconómica y precariedad participativa), o la segunda más importante

(precariedad espacio-vital y precariedad relacional). La edad, por otro lado, es la variable de mayor determinación en los indicadores de precariedad espacio-vital y precariedad relacional y la segunda más influyente en el caso de la precariedad participativa. En el caso de la precariedad socioeconómica, sin embargo, su influencia es mucho más reducida, pues se sitúa en el noveno lugar.

El sexo tiene una influencia muy discreta en los indicadores de precariedad espacio-vital y precariedad participativa, donde aparece en noveno y décimo primer lugar, respectivamente. Sin embargo es la quinta variable de mayor peso en la precariedad socioeconómica y en la relacional; en el primer caso con relación negativa (mayor precariedad si se es mujer) y en el segundo caso con relación positiva (mayor precariedad si es varón).

Las variables relacionadas con el estatus ocupacional tienen una influencia desigual pero siempre presente en los distintos indicadores de precariedad. El más afectado por estas variables es el indicador de precariedad socioeconómica, en el que aparecen en segundo, tercero, cuarto y sexto lugar, el trabajo sin cualificación, el trabajo cualificado o semicualificado en la industria, el trabajo cualificado en el sector servicios y el trabajo cualificado en la agricultura, respectivamente. En el caso del indicador de precariedad participativa las posiciones que aparecen en cuarto, quinto y sexto lugar son el trabajo cualificado en el sector servicios, el trabajo sin cualificación y el trabajo cualificado o semicualificado en la industria. En cuanto a la precariedad relacional, el trabajo sin cualificación aparece en tercer lugar y el trabajo cualificado o semicualificado en la industria en sexto lugar. Por último, la precariedad espacio-vital constituye el indicador en el que menos influencia tienen las posiciones ocupacionales: entre las seis primeras variables solo aparece una, el trabajo sin cualificación que se sitúa en cuarto lugar.

La variable derivada de la combinación de estado civil y situación de convivencia con la que se ha venido trabajando en este estudio únicamente muestra una influencia destacada en los indicadores de precariedad espacio-vital y participativa. En el primero de ellos, la soltería es la tercera variable más importante y el estado de separación o divorcio la quinta, siendo en ambos casos la relación positiva. Así pues, dos de las cinco variables más importantes están relacionadas con el estado civil y la forma de convivencia cuando se hace referencia a la precariedad espacio-vital. Por otro lado, la soltería también aparece como la tercera variable con mayor poder explicativo en el caso de la precariedad participativa.

Pese a que los análisis bivariantes o bidimensionales expuestos en apartados anteriores evidenciaban la existencia de elevados niveles de precariedad en función de la nacionalidad del entrevistado, los análisis de regresión muestran que la influencia de esta variable es moderada cuando se examina su efecto junto a otras variables de control. Así, sólo dos indicadores presentan una influencia destacada de esta variable, concretamente el indicador de precariedad relacional, en el que la nacionalidad no europea es el cuarto factor con más incidencia; y el indicador de precariedad espacio-vital, en el que esa misma circunstancia aparece como el sexto factor con mayor influencia en el indicador.

Pero el análisis de los resultados de los análisis de regresión puede también realizarse prestando atención a lo que sucede en cada uno de los cuatro indicadores de precariedad. Si nos referimos a la precariedad socioeconómica, la variable de mayor influencia ejerce sobre

este indicador es el nivel de estudios. Dado que la relación es negativa, puede decirse que a menor nivel de estudios mayores tasas de precariedad socioeconómica. Las tres variables que aparecen a continuación son de tipo laboral: el trabajo sin cualificación, el trabajo cualificado o semicualificado en la industria y el trabajo cualificado en el sector servicios aumentan los niveles de precariedad socioeconómica entre la población que se dedica a ellos. La siguiente variable es el sexo, y revela que el hecho de ser mujer aumenta la probabilidad de registrar una mayor tasa de precariedad socioeconómica. Tras ella aparece el trabajo cualificado en la agricultura, también de signo positivo. En definitiva, la precariedad socioeconómica está fuertemente influida por el nivel de estudios, por el trabajo sin cualificación o el trabajo cualificado en la industria, agricultura y servicios así como por la condición de ser mujer. Debe hacerse notar que ni la edad, ni el estado civil, ni la nacionalidad tienen una influencia destacable en este tipo de precariedad, como si sucede en el caso de la precariedad espacio-vital.

Efectivamente, la edad es la variable con mayor influencia en la precariedad espacio-vital. Al tratarse de una relación positiva se deriva que a mayor edad, mayor probabilidad de verse afectado por procesos de precariedad espacio-vital. Tras ella aparece el nivel de estudios con una relación que en este caso es negativa y que, por tanto, implica que a menor nivel de estudios mayor precariedad espacio-vital. El estado civil, concretamente la soltería y la separación o divorcio son también situaciones que explican niveles más elevados de precariedad espacio-vital, pues estas situaciones obtienen el tercer y quinto coeficiente estandarizado beta más elevado. Mención destacada tiene también la condición de extranjería, pues la nacionalidad de un país no europeo es el sexto factor con mayor influencia en la precariedad espacio-vital. No debe olvidarse tampoco que el trabajo sin cualificar se sitúa en el cuarto lugar.

El indicador de precariedad relacional tiene en la edad y el sexo los factores que mejor lo explican y en eso coincide con el indicador de precariedad espacio-vital. También coincide por la influencia del trabajo sin cualificación y la nacionalidad no europea si bien en este caso aparecen en tercer lugar y cuarto lugar, respectivamente, y en el anterior aparecían en cuarto y sexto lugar, también respectivamente. Sin embargo, los factores relacionados con el estado civil y la forma de convivencia desaparecen de las posiciones de mayor peso dando paso al sexo y al trabajo cualificado o semicualificado en la industria, que aparecen ahora en quinto y sexto lugar.

Por último, las tres variables de mayor influencia sobre el indicador de precariedad participativa son el nivel de estudios, la edad y la soltería. Las dos primeras con una relación negativa, por lo que a menor nivel de estudios y edad, mayor precariedad participativa. La soltería, al igual que el trabajo sin cualificar, el cualificado en el sector servicios y el cualificado o semicualificado en la industrias son también situaciones cuya posesión comporta una mayor precariedad participativa.

	Precariedad Socio-económica ISPSE		Precariedad espacio-vital ISPEV		Precariedad relaciones sociales ISPR		Precariedad participación cívica ISPP	
	Beta	Sig.	Beta	Sig.	Beta	Sig.	Beta	Sig.
(Constante)		0,000		0,000		0,000		0,000
Sexo	-0,203	0,000	-0,042	0,000	0,054	0,000	0,024	0,000
Edad	0,068	0,000	0,374	0,000	0,272	0,000	-0,083	0,000
Nivel de estudios	-0,609	0,000	-0,158	0,000	-0,127	0,000	-0,153	0,000
Técnicos y profesionales de nivel medio	0,066	0,000	0,004	0,449	-0,004	0,515	0,003	0,630
Trabajadores cualificados del sector servicios	0,206	0,000	-0,001	0,907	0,018	0,008	0,065	0,000
Trabajadores cualificados de la agricultura	0,141	0,000	0,033	0,000	0,027	0,000	0,022	0,001
Encargados y capataces de la industria	0,136	0,000	0,000	0,941	0,008	0,187	0,023	0,000
Trabajadores cualificados y semicualificados de la industria	0,302	0,000	0,032	0,000	0,048	0,000	0,058	0,000
Trabajadores sin cualificar	0,409	0,000	0,085	0,000	0,089	0,000	0,058	0,000
Personas solteras	0,072	0,000	0,124	0,000	-0,018	0,014	0,081	0,000
Personas separadas y divorciadas	-0,026	0,000	0,070	0,000	-0,009	0,123	0,010	0,096
Personas viudas	-0,015	0,000	0,049	0,000	-0,020	0,001	0,031	0,000
Personas conviven en pareja	-0,001	0,721	0,062	0,000	-0,007	0,228	0,041	0,000
Nacionalidad UE excepto España	0,009	0,004	0,007	0,172	0,032	0,000	0,027	0,000
Nacionalidad Europa excepto países EU	0,011	0,000	0,035	0,000	0,036	0,000	0,012	0,040
Nacionalidad resto del mundo	0,003	0,351	0,062	0,000	0,079	0,000	0,028	0,000
R		0,877		0,456		0,379		0,210
R square		0,768		0,208		0,144		0,044
Adjusted R Square		0,768		0,207		0,143		0,043
Standard Error of the Estimate		0,463		0,854		0,900		0,987
F ANOVA		4795,386		446,475		278,829		78,211
Sig. ANOVA		0,000		0,000		0,000		0,000

Tabla 4: Regresiones lineales múltiples de los cuatro Índices sintéticos de precariedad.

3. Conclusiones

Dedicamos este apartado a señalar las principales conclusiones extraídas, hasta este momento de discusión de los resultados obtenidos. Son, por tanto, conclusiones provisionales y sujetas a posibles cambios o ampliaciones posteriores.

Entendemos que se ha realizado una medición de la precariedad vital de la población española, a partir de las cuatro dimensiones teóricas propuestas, que nos ofrece unos resultados con unos remarcables niveles de validez y fiabilidad. Sin embargo, también cabe señalar que los instrumentos utilizados, las Encuestas de Condiciones de Vida realizadas por el INE, disponen de información muy precisa y detallada de la subdimensión de ingresos, pero niveles de medición más restringidos en el resto. La excepción la podemos encontrar en las amplias informaciones recogidas también respecto a las condiciones de la vivienda. No obstante, es especialmente remarcable la limitación de información relacionada con las condiciones de salud de los entrevistados, tan relevantes para poder establecer niveles de precariedad vital de la población. Así pues, una propuesta de mejora de un instrumento de medición que tiene como objetivo medir las condiciones de vida de la población, y que, a nuestro entender, tendría que incluir informaciones más precisas y detalladas de las dimensiones que dibujan las condiciones de vida de las personas, y no sólo las económicas.

Tanto es así que, cada año, en la Encuesta de Condiciones de Vida, se incluyen módulos específicos, y el equipo de investigación ha tenido que recurrir a dos encuestas diferentes para obtener informaciones relativas a todas las dimensiones que enmarcan las condiciones de vida de las personas. Es por ello que sería aconsejable que en próximas oleadas de la Encuesta, pudieran incluirse como secciones fijas informaciones precisas relativas a las subdimensiones de vivienda, trabajo, educación, salud, relaciones sociales y participación cívica, dado que la información de ingresos es muy amplia y detallada.

De las cuatro dimensiones propuestas, como componentes de la precariedad vital, es la **precariedad de participación cívica** la que, en el caso español, presenta niveles más elevados y generalizados entre la población. En una escala que va del 0 (nula precariedad) al 10 (máxima precariedad), la población española alcanza una media del 8,5. En esta dimensión de la precariedad vital, encontramos a 3 de cada 4 españoles formando parte del grupo que hemos denominado de *precariedad participativa*. Es por tanto esta dimensión, uno de los componentes de la precariedad vital en el que la sociedad española más tiene que hacer y, por tanto, más puede mejorar. Se trata de una precariedad que afecta a prácticamente todas las categorías sociales, aunque existen algunas, especialmente las relacionadas con el trabajo de directivos y profesionales de alto nivel, que se encuentran más al margen de este problema. Es una forma de precariedad, la participativa, muy mediada, en el caso español, por el nivel de estudios de la población, y por la edad.

En el polo opuesto, resulta que la dimensión que presenta niveles de precariedad más bajos es la de la **precariedad espacio-vital**. En este caso, nos encontramos con una media, en la misma escala de 0 a 10, de 2,19 puntos de precariedad. Un sistema sanitario público como el español, y una oferta amplia de viviendas, puede tener sus efectos sobre esta dimensión de precariedad. En cualquier caso, podemos encontrar un 22% de la población en el grupo que hemos denominado de *precariedad espacio-vital*, con puntuaciones comprendidas entre el 3,3

y el 10,0. Son la edad y el nivel de estudios, las variables más relacionadas con el comportamiento de esta forma de precariedad.

La forma de precariedad con un nivel más elevado, por detrás de la precariedad participativa, es la **precariedad socio-económica**. Esta dimensión de la precariedad vital presenta una media, en la población española, de 4,54, en la escala que va de 0 a 10. En esta dimensión, se hacen notar los efectos de los niveles educativos crecientes de la población española, que corrigen una parte de las desigualdades de ingresos. Con todo, podemos clasificar a 1 de cada 3 españoles (31%) en una situación de *precariedad socio-económica*, que oscila entre una puntuación de 5,73 y 10,00, en el indicador construido. Para este componente de la precariedad se muestran como especialmente relevantes los valores de las variables de nivel de estudios y ocupación, aunque también el sexo juega un papel relevante. De hecho, aunque se ha avanzado bastante en la igualdad socio-económica entre sexos sus efectos se reflejan entre la población de menor edad, pero las distancias entre hombres y mujeres de edades avanzadas continúan siendo elevadas.

También el sexo es una variable relevante en la determinación de los niveles de **precariedad relacional**, en este caso, en el sentido opuesto, ya que son los hombres los que presentan mayores niveles de esta forma de precariedad. Si embargo, son la edad y el nivel de estudios las que tienen una mayor relación con la dimensión relacional de la precariedad. En este caso, la media obtenida por la población española, en la escala de 0 a 10, es de 3,96. En este caso, oscilando entre una puntuación del 5,84 y el 10,00, un 15% de la población española podría clasificarse en un espacio denominado *precariedad relacional*.

En síntesis, tenemos que alrededor de un 12,6% de la población forma parte tanto de grupos de *precariedad socio-económica*, como de *precariedad espacio-vital*. Al mismo tiempo, que una proporción idéntica, 12,6%, puede clasificarse al mismo tiempo en grupos de *precariedad relacional* y de *precariedad participativa*.

Respecto a las variables de control utilizadas, hay dos que se muestran especialmente relevantes a la hora de analizar la precariedad vital de los españoles: la edad y el nivel de estudios. La validez externa que aportan a las mediciones de precariedad realizadas es muy relevante, ya que como resulta esperable cuando hablamos de las condiciones de vida, la edad es una variable a considerar en cualquier evaluación que se haga de las condiciones de vida, ya sean individuales o colectivas.

En relación al nivel de estudios, el fuerte impacto o relación que mantiene con todas las formas de precariedad analizadas (en todas ellas es el primer o segundo factor explicativo), la sitúan en el centro de cualquier estrategia de reducción de la precariedad vital. En cualquier caso, no podemos perder de vista que, en el caso español, siguen vivas generaciones que han vivido momentos históricos en los que la escolarización no estaba generalizada, y esto tiene un efecto colectivo destacado en las relaciones entre la precariedad, la edad y los estudios.

Finalmente, también encontramos destacable la fuerte relación que existe entre las ocupaciones de alto nivel directivo o de nivel técnico medio y la escasa presencia de situaciones de precariedad vital, en cualquiera de los componentes definidos, aunque especialmente en el socio-económico y en el participativo. Esta fractura o distinción social no

dirige hacia un punto de reflexión sobre la estructura social como condicionante de las condiciones de vida de las personas.

Efectivamente, quizá se pueden dibujar ya hipótesis sobre la conformación de complejos (o sistemas) de características sociales que reproducen la precariedad vital, en oposición a otros complejos que la previene. Así, por ejemplo, resulta claro que pertenecer a los grupos de población más mayor (más de 64 años), que viven solas, que son viudas, con bajos niveles formativos, y trabajos poco cualificados o propios de una sociedad agraria, conforman un síndrome muy próximo a los máximos de precariedad vital. Por el contrario, los grupos de población con edades entre los 25 y los 34 años, que viven solos (también), solteros, con altos niveles formativos, y ocupaciones directivas o técnicas muy cualificadas (más propias de la sociedad de la información) conforman un síndrome que nos aleja de la precariedad vital.

Para terminar, solo señalar que las variables de carácter territorial son significativas respecto a los mayores o menores niveles de precariedad vital. Especialmente, la nacionalidad española y europea (de la Europa de los 25) respecto a las propias de países europeos no comunitarios y el resto del mundo. En cualquier caso, su impacto es menor que la de las variables señaladas anteriormente.

La distribución territorial interna de la precariedad vital en España también presenta ciertas pautas o patrones, aunque su significatividad no es de primer orden comparada con la edad, los estudios o la ocupación.